



Para servir a la causa Ngóbe

Año 9, No. 49-50

COMARCA NGÓBE - BUGLÉ, PANAMA

ENERO-ABRIL, 1996 B/.1.00

«Los indios, víctimas del más gigantesco despojo de la historia universal, siguen sufriendo la usurpación de los últimos restos de sus tierras, y siguen condenados a la negación de su identidad diferente».

Eduardo Galeano.

Contenido

Editorial	2
Iglesia entre indígenas.	4
Comunicado	11
NI ngóbe to blitde	12
XI Congreso Regional Ngóbe-Buglé de Chiriquí	14
Aportes	16
Comentarios: Ni Ngóbe	
Nünandi Kóre	25
Guadalupe (27a parte)	28

GUADALUPE (XXVII)

*A continuación transcribimos partes del texto del Nican Mopohua con algunas anotaciones y comentarios. Las palabras en **nahuatl** (lengua de los mexicas) se ponen porque explican más claramente y dan el verdadero sentido del texto.*

A continuación transcribimos partes del texto del **Nican Mopohua** con algunas anotaciones y comentarios. Las palabras en **nahuatl** (lengua de los mexicas) se ponen porque explican más claramente y dan el verdadero sentido del texto.

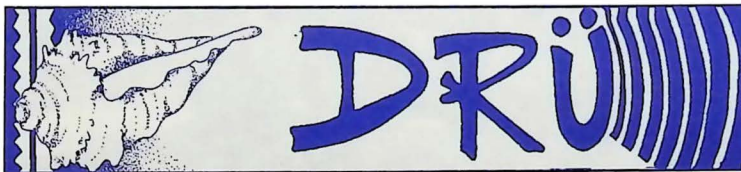
120. Luego trajeron a Juan Bernardino ante el Obispo para que hablara y atestiguara delante de él.

Se nota en el texto la preocupación porque la curación del tío quede atestiguada. El obispo es un testigo de calidad que tiene que profundizar su conversión.

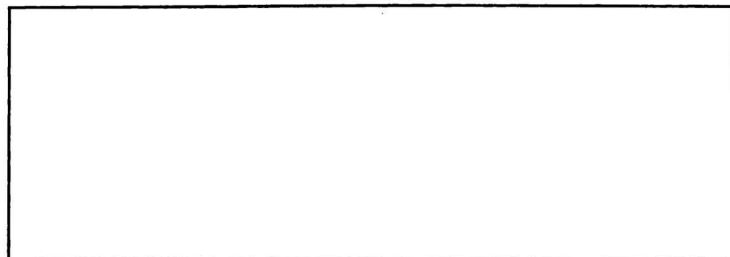
121. Y, junto con su sobrino Juan Diego, los hospedó en su casa el Obispo unos cuantos días, hasta que se levantó la ermita de la Reina y Señora allá en el Tepeyac, donde la vio Juan Diego.

En los textos míticos, los opositores desaparecen, se vencen (como fue el caso de los primeros criados; cfr. vv. 56-58). Pero el obispo se queda, es un convertido, es un personaje definitivamente vinculado al suceso guadalupano. La relación del obispo no será sólo con el mediador Juan Diego, sino con el «tío», con el pueblo. Esto es lo que le da razón al templo: los hospedó hasta que se levantó la ermita de la Señora del Cielo allá en el tepeyac, donde la vio Juan Diego.

*(Tomado de Siller Acuña, Clodomiro. 1989. **Para comprender el mensaje de Guadalupe**. Buenos Aires: Editorial Guadalupe; pp. 94).*



Acción Cultural Ngóbe (ACUN)
Apartado 807, Panamá 1
República de Panamá
Tel.: (507) 262-3777
Fax: (507) 263-3648



IMPRESOS

VIA AEREA.
AVION.

AIR MAIL.

PAR

LA AMNISTÍA POLÍTICA

Panamá se encuentra en medio de la discusión de un proyecto de Ley de Amnistía; la cual, ha levantado una serie de protestas en diferentes sectores sociales, en especial de los estudiantes universitarios.

En principio la amnistía pretendía absolver aquellas personas nacionales que habían cometido delitos políticos o que tenían alguna acusación producto de persecución política; sin incluir en la misma aquellas personas que hubiesen cometido delitos comunes (como el robo, homicidio, etc).

Sin embargo, el modo como ha sido presentada esta ley no ha sido aceptada por la población -en su mayoría. Es decir, no hay claridad sobre la tipificación o definición de los delitos que se incluirán en dicha amnistía. Además, la lista de personas incluidas en el proyecto de Ley de Amnistía generó un rechazo mayor cuestionándosele la inclusión en la misma de personas que han cometido delitos comunes.

En la coyuntura coinciden con el proyecto de Ley de Amnistía las protestas reivindicativas de los jubilados por un aumento a la jubilación que se les había prometido y que culminado el plazo no se les cumplió. Esto puso en apuros al Ejecutivo y al Legislativo puesto que el país mostraba un rostro conflictivo unos días antes de la reunión de la Asamblea General de la OEA.



FOTO: JORGE SANSANEDAS.

El proyecto de Ley de Amnistía se ha presentado como un problema nacional por resolver, y no como un problema de los partidos políticos de este país. Se ha asimilado como algo que puede o no puede ser, sin mayor trascendencia para algunos. Sin embargo, queda en evidencia la incapacidad de los sectores opuestos a la gestión del PRD para construir una argumentación crítica y coherente sobre las políticas del PRD.

Los sectores populares y los grupos organizados a pesar de las muchas protestas no logran -salvo pocas veces y en protestas más que todo reivindicativas- cambiar las decisiones que los gobernantes de turno imponen a su población. En este sentido no se puede decir que el tener la libertad para decir lo que quieran (opinión) sobre determinados temas o protestar en las calles, es vivir en democracia. Se escuchan las quejas, pero no se cambia la decisión, aunque sea el 80% de la población en contra de determinada medida.

Es claro que esto no es democracia. La democracia es un control social o colectivo de lo que el poder hace. Si la población no logra articular formas de organización que le permitan ejercer un control de los representantes que ella elige, no podemos hablar de democracia.

Teniendo en cuenta estos elementos, podemos concluir que se debe definir y tipificar con suma claridad cuales son los tipos de delitos que se incluirán en este proyecto de Ley de Amnistía, para que se pueda juzgar con claridad si algunos de los presentados en esta lista no debieran estar incluidos por la definición y tipificación misma. Además, que la amnistía es un derecho que tiene toda persona que ha sido víctima de persecución política; y no así, todo aquel que haya cometido delito común.



Publicación Bimestral

DRÜ: significa caracol o instrumento de viento en general, en el idioma Ngóbere.

Edita: **Acción Cultural Ngóbe (ACUN)**
Personería Jurídica: Escritura 6836

Dirección: **Ave. Frangipani, Ancón Casa N° 437a**

Impresión: **Impresora Pacífico S.A.**

Diagramación: **Clave 2, S.A.**

Dibujos: **Theomel Hauradou**

Ni to sribire netde (equipo del Drü): Alberto Montezuma, José Raúl Aparicio, Choy Karibo, Diomedes D'Gracia, Chigón Tódobu, Moisés Colunje, Nichi Rögaü, Jió Kwradubu, Eya Nüribu, Héctor Endara, Chili Negentdubo, Chito Kankintubu, Lorenzo Barria, Ima Koingobu, Lui Jódeberibu, Kwrachi Krüningóbu, Babiyo Nöróbu, Tigo Negentdubo, Ngödrosi Todobu, Joyi Magroabo, Choy Kinguima, Chiro Montezuma, Deika Nieto.

¡ S U S C R Í B A S E !

Nombre/Institución _____

Dirección: _____

Tel.: _____ Fax: _____

Apdo. Postal: _____

Por un año :

Panamá. B/. 9.00

A. Latina y U.S.A. B/.12.00

Europa, Africa y Asia ... B/.15.00

Enviar cheque o giro a nombre de

Acción Cultural Ngóbe

Cta. No 31-01-100-64218

Banco Exterior, Panamá.

DANDO RAZON DE MI ESPERANZA...

INSTRUCCION

En 1973, gracias a los sacerdotes Agustinos de Tolé (zona ngóbe, Panamá), pude entrar en contacto con lo que más tarde sería la pasión de mi vida: los indígenas, las naciones originarias del territorio llamado Panamá, mi querido país, que aún no encuentra su identidad y no trabaja mucho por hacerlo. Los siguientes, fueron años de novedad, aventura, de conocer gente de la cual sólo sabía por refranes racistas o por datos de geografía.

El primer impacto fue duro, doloroso, triste, por todo el dolor del que pude ser testigo. Pero también me marcó como un sello indeleble: ahí había otra forma de vivir mi fe, había otro modo de ver el mundo, yo tenía que volver a trabajar entre esa gente, aun a costa de mi vocación religiosa formal. Fue un primer enamoramiento que no me dejó pensar en otra cosa. Pero los caminos de Dios no son iguales a los de uno. Fui enviado a estudiar teología en otro país. Me comprometí con campesinos y con sus luchas. Sin embargo, en el fondo, el primer amor seguía jalando. Durante cuatro años fui preparando la vuelta definitiva a la zona ngóbe a través de lecturas, visitas

esporádicas, datos y reflexiones, conversaciones, con gran apoyo de los compañeros.

El 20 de noviembre de 1977 -fiesta de Cristo Rey-, llegamos a las parroquias de Remedios San Félix (Chiriquí). Recibí la gracia de vivir y trabajar dieciséis años en esta zona indígena. Luego de esta experiencia, fui sacado de ahí por el superior religioso, sin dar mayores explicaciones. Trabaje un año en la ciudad capital, tratando

de apoyar el trabajo indígena a nivel del país. Después de ello, fui enviado a trabajar en la zona K'iche', en Guatemala, y acepté porque estar entre los indígenas es lo que ha dado sentido a mi vida.

A continuación expongo algunos rasgos de lo que, a partir de mi experiencia, debería ser y vivir un misionero que quiera entregar su vida a los pueblos indígenas. Previo a ello, traigo a colación algunos puntos sobre



FOTO: HECTOR ENDARA



misión e inculturación, que me pareció conveniente citarlos. Escribo esto por invitación del señor obispo José A. Ganuza, OAR, quien ha sido un gran apoyo para la pastoral indígena, durante todos estos años en Panamá y con quien además, me une una larga y buena amistad. Lo hago también como agradecimiento por todo lo que me dieron mis hermanos y hermanas ngöbe durante tantos años y que yo quizás no supe corresponder como es debido.

SIEMPRE EN CAMINO...

Misión e Inculturación.

La iglesia es, por naturaleza, misionera y el tener una espiritualidad así, es lo que caracteriza a los seguidores de

Jesucristo. De modo que tener la misión como trabajo prioritario no es algo opcional, sino nuestra esencia. Sin embargo, con toda nuestra buena voluntad, hemos cometido muchos errores en este camino misionero. No puede haber evangelización a partir de una cultura dominante y es lo que hemos hecho durante siglos. En este contexto es donde se plantea la cuestión de la inculturación.

En 1978 decía el P. Pedro Arrupe: «La inculturación es la encarnación de la vida y mensajes cristianos en un área cultural concreta, de suerte que esta experiencia no solamente llegue a expresarse con los elementos propios de la cultura en cuestión, sino que se convierta en el principal elemento inspirador, normativo y unificador,

que transforma y recrea esta cultura dando origen a una nueva creación». La inculturación, ha dicho Don Pedro Casaldáliga en forma resumidamente poética, «es una difícil y hermosa aventura para nuestra iglesia». Mas aún, la inculturación del Evangelio «es un imperativo del seguimiento de Jesús» (Sto Domingo, 13).

Desde el momento en que Jesús se encarna, asume todas las humanidades en su unidad y en su diferencia, y desde entonces, toda cultura humana esta llamada a promover su específico lenguaje de la fe. Pero en esa encarnación no sólo se nos descubre a Dios sino al hombre. Ahora bien, en esa revelación del hombre, no se nos descubre un modelo de sociedad, ni un modelo de cultura, sino un modelo

de persona, libre, solidario, abierto a la trascendencia, criatura e hijo de Dios, etc.

De ahí entonces la necesidad de inculturar la fe. Más aún, todos los niveles de la estructura social tienen que ser asumidos en la dinámica de la inculturación, por ello entonces, las implicaciones que tiene esto con el poder, la política, la economía, sobre todo en sociedades como las indígenas, donde la visión es integral.

EL KAIROS EXIGE LA KENOSIS

Perfil y talante del misionero(a) inculturado.

Jesús, por su encarnación, es el primer «inculturado». Él va a ser nuestro ejemplo de misionero inculturado. Hemos «repasado» algunas reflexiones sobre misión e inculturación, que nos dan el marco conceptual, efectivo y afectivo, para ahora tratar de caracterizar a esa persona que va a vivir concretamente la inculturación. Son ocho rasgos que expongo, con los cuales creo que se podría definir el «perfil» de un misionero(a) que realmente ha entrado en el corazón del pueblo al que fue enviado.

1. Oyente de la Palabra.

Hace años, el eminente teólogo Karl Rahner, publicó un bello libro llamado Oyente de la Palabra, donde definía al ser humano como aquél que está primaria y principalmente a la escucha de la palabra de Dios. El misionero inculturado debe serlo también. Debe ser un asiduo oyente de la palabra que Dios nos entrega a través de los acontecimientos de la vida diaria, de

la historia, por esa comunicación privilegiada que es la cultura y el sentir propio de cada pueblo y, en forma muy especial, a través de su Hijo Jesús.

Como nos sugiere la carta de Pablo a los cristianos de Roma (10,17), presencia y escucha son condiciones de fe. Una primera y fundamental condición para que un misionero esté realmente inculturado es su presencia silenciosa, que facilita y posibilita una escucha del pueblo indígena en sus lugares, en sus reuniones, en sus dolores y fiestas, en sus trabajos y descansos. Esta «presencia silenciosa» (E.N.21) -contradictoria con quienes nos gusta tanto hablar- requiere de mucha humildad y paciencia. Largas, larguísimas horas de observación, de dejarse penetrar por imágenes, palabras, ambientes, gestos, ritos, dibujos, signos, son la condición indispensable para que haya comunicación con la otra cultura. ¿No paso Jesús treinta años de presencia silenciosa en Nazaret? ¿Por qué exigimos menos?

El Kairós exige la Kénosis. Vivir en medio de los pueblos indígenas es una gracia, es un regalo de Dios. Ese momento de gracia exige el salir de uno, el abajamiento, la sumisión, el vaciarse ante esa palabra fundamental que es Jesús y ante su palabra en la historia de los pueblos. Para escuchar y aprender hay que estar no sólo en silencio, sino sumergirse en la nueva cultura e ir muriendo a la propia, para que la Gracia pueda hacer su trabajo. Por tanto, la paciente escucha tiene que ser muy activa, con ojos, oídos y corazón abiertos a conocer, sentir, recibir y dar. El ofrecimiento del Evangelio de Jesús tiene que ir acom-

pañado «con el testimonio de una actitud humilde comprensiva y profética» (Sto Domingo, 248).

En conclusión: la primera y fundamental condición para un misionero inculturado es la humildad, la paciente escucha, el saber estar presente, en silencio, conociendo, palpando, sintiendo, recibiendo; en definitiva, el ser un fiel oyente de la Palabra.

2. ENAMORADO CON PASION.

Para trabajar de verdad y con profundidad como misionero inculturado, hay que enamorarse apasionadamente del pueblo indígena. Si no se da esto, no se puede trabajar entre ellos. Por supuesto, como todo enamoramiento, comienza con pequeños signos, gestos, intentos a veces no tan correctos, en fin, acercamientos. Si uno está de veras abierto a la Gracia, ese enamorarse lo irá marcando, como lo hace el bautismo.

Al principio, en el proceso de enamorarse, normalmente sólo se ven cosas bonitas, no se conocen defectos, todo se ve bueno. Se cae fácilmente en el peligro de «santificar» al indígena. Con los años, con el tiempo, el amor va madurando. Entonces se convierte en proyecto de vida, se profundiza. El amor maduro es más fuerte que el primer amor, es paciente y servicial, se profundiza en la crisis, no es posesivo, es sincero, dice lo que siente, en la franqueza crece y se robustece. Si no se da este proceso de enamoramiento, el trabajo entre los pueblos indígenas va desfalleciendo, va perdiendo la ilusión. Si no hay apasionamiento, el trabajo no produce verdaderos frutos.



FOTO. JORGE SANSANEDAS

Este amor por supuesto tendrá que mostrarse en obras, le irá cambiando a uno los ojos y el corazón, hasta hacerlo incapaz de sentir de otra manera. Ahí reside la fuerza para amar hasta la muerte. Se dirá que en todo trabajo hay que enamorarse de esta forma, sin embargo la diferencia está en que a través de la inculturación el misionero crea condiciones que lo hacen no solamente aprender la lengua, sino asumir progresivamente la cultura de estos pueblos y entonces, no hay retroceso («lo que no es asumido, no es redimido»).

3. SOLIDARIO.

En ese proceso de conocer cada vez con mayor profundidad la vida del pueblo indígena, el misionero va concretando su opción por los empobrecidos, en este caso específico, los

indígenas. Esta opción por esos rostros sufrientes se manifiesta y se sintetiza en la solidaridad con el pueblo indígena. La iglesia latinoamericana (jerárquica) manifestó públicamente su «opción por los pobres» hace años, pero al parecer los pobres fueron los que optaron por la iglesia, más que ésta por ellos. En el caso del misionero inculturado, esta opción tiene que ser concreta, clara, firme y sin ambigüedades, o no puede serlo.

Esta solidaridad concreta también nos va a ir marcando en nuestras relaciones personales, en nuestro modo de ser y conducirnos, en nuestras costumbres, incluso en nuestros gustos. Por ejemplo a pesar de ser «hijo de la ciudad», con los años de convivencia, me empezó a gustar el olor de la ropa impregnada del humo, el color de la piel indígena, el olor a tierra y hierba

mojadas, el olor del caballo, el sabor de la comida sin grasa; me emocionaba el silencio profundo de la montaña, y me conmovía la belleza de los paisajes tan variados.

Esa solidaridad también abrirá nuestros ojos y corazones para ir encontrando, junto con la gente, en qué trabajo concreto hay que poner los esfuerzos. Sea salud, la ecología, la economía, la organización, la religión, los derechos humanos, el arte, o lo que se necesite, habrá que buscar los modos y lugares concretos de ser solidarios.

En la mayoría de los pueblos indígenas del continente, el problema de la tierra es acuciante, es cuestión de vida o muerte. El misionero inculturado tiene que apoyar los procesos de luchas de los pueblos, de lo

contrario, su predicación sería mala noticia. Es otra manera de mostrarse solidario.

4 RESPETUOSO DEL MISTERIO

Por historia, por ambiente, incluso por inercia, estamos acostumbrados a llevar -con la mejor buena voluntad- el mensaje del Evangelio o, en su defecto, la religión católica (con sus ritos, signos, palabras, costumbres, es decir, con su enmarque cultural) a todo pueblo. Lo sentimos como misión. Pero nos equivocamos totalmente cuando, en vez de proponer a la gente que sea cristiana, les insistimos y -de alguna forma- les

imponemos, el ser miembros de la iglesia católica, con todas las implicaciones legales que ello tiene.

«Dios no llegó a nuestro continente con los misioneros. El ya estaba presente en las culturas. La revelación no se restringió a la experiencia judeo-cristiana, recogida canónicamente por las Escrituras, sino es un dato permanente de la historia de la salvación universal, pues Dios-comunión se dona continuamente en gracia y perdón a todos los seres humanos, en todos los momentos de la historia» (L. BOFF, 1992). Así pues, si creemos que Dios ha hablado y está presente en la historia de cada pueblo

si de verdad encontramos «las semillas del Verbo» otras culturas, entonces tenemos que ser consecuentes y mostrar un profundo respeto ante el misterio con el que nos enfrentamos: Dios presente en la historia.

Los otros diferentes, son muchas veces un misterio para nosotros. Pero, en vez de acercarnos con reverencia y actitud de aceptación, muchas veces cerramos nuestro corazón a la presencia de Dios en ellos y tratamos de imponer -en un movimiento totalmente contrario a Jesús- nuestro modo de aceptar la fe. El misionero realmente inculturado tiene que abrirse constante, diariamente, al



FOTO: JOSE RAUL APARICIO

misterio de Dios presente en la historia y en las culturas de los pueblos indígenas. Es la única forma de encontrar los signos de la resurrección de Jesús en esos hermanos y hermanas y, entonces sí, invitarlos a ser seguidores de Jesucristo.

5. PROFETA.

Así como el silencio y la apertura ayudan al enamoramiento y ser capaces de respetar profundamente, así también nos ayudan a ser críticos y proféticos en medio de los pueblos y culturas a las que somos enviados. El amor maduro ayuda tener claro que ninguna cultura es absoluto histórico, todas son mediaciones; también nos ayuda caer en cuenta que toda cultura y toda historia es también historia de pecado. Jesús nos ayudó a ser críticos ante esto y a señalar lo que de pecado haya en esas culturas e historias, previo un profundo conocimiento de ellas.

Esta actitud crítica y profética puede y debe darse una vez se haya pasado por la situación de escucha profunda, de renuncia a los patrones culturales propios y a los privilegios de clase, de conocimiento respetuoso de la cultura y la cultura y la situación, siempre en un proceso de creciente enamoramiento. Es obligatorio entonces denunciar las reales amenazas existentes, internas y externas, contra la vida de los pueblos indígenas. Hay que saber contar lo vivido y sufrido. Hay que mantener un análisis y una reflexión constantes sobre la realidad de los pueblos, de manera que podamos ir discerniendo por dónde nos conduce el Señor de la Historia.

6. RENOVADO AL INTERIOR.

La apertura a la novedad, la solidaridad, la actitud crítico-profética, la misma escucha sincera, nos tienen que cuestionar profundamente e invitarnos a una renovación interior constante. Hemos recibido una formación teológico-filosófica fundamentada en otra cultura, otra cosmovisión, otra lógica cultural, por tanto ante la novedad «desarmante» que muchas veces supone el encuentro con otra cultura, el misionero inculturado tiene que mantenerse en renovación. Esto supone un nuevo planteamiento cristológico, eclesiológico, una nueva visión ético-moral, un nuevo modo de ser pastoral.

Es cierto que, como dice un teólogo indigenista, «la inculturación mística, litúrgica, ministerial, estructural, ética-moral y teológica será la obra misionera de los respectivos pueblos» (P. Suess, 1991), sin embargo el misionero inculturado tiene la obligación de estar en permanente renovación, reflexión y búsqueda para vivir y comunicar la novedad profunda que es la buena noticia de Jesucristo en medio de esos pueblos.

Esta renovación y reflexión son muy importantes porque, así como decimos que el cristianismo no se identifica con una cultura, sin embargo, la iglesia no está por encima de ellas porque entonces sería una iglesia desencarnada. El Papa Juan Pablo II lo ha dicho claramente: Una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, ni totalmente pensada ni fielmente vivida» (Lima, 1988). Pero por otro lado, si la iglesia se liga a una sola cultura, es

una iglesia etnocéntrica, autoritaria y etnocida. En medio de esta identificación crítica y difícil, el misionero tiene que vivir y servir, de ahí la importancia de este rasgo.

7. CREATIVO.

En los pueblos indígenas hay una inmensa capacidad de admiración. Esto tiene que ayudar al misionero no solo a mejorar su compromiso y enamoramiento sino a ser muy creativo. La sociedad en la que crecemos actualmente tiene todo planeado, todo bien estructurado. La filosofía y teología que estudiamos tiene -o cree tener- todas las respuestas. Creemos llegar muy preparados a trabajar en medio de los pueblos indígenas. Pues no. Uno de los rasgos importantes en el misionero inculturado es la creatividad, el ser capaz de estar a tono con la naturaleza y sorprendernos cada día con algo nuevo, diferente, que manifieste la vida abundante Jesús quiere que tengamos. Más aún, nuestra creatividad tiene que ponerse a prueba para tener un diálogo «respetuoso, franco y fraterno» (Sto Domingo, 248) con las culturas indígenas, a pesar de todo el autoritarismo con el que hemos crecido.

8. ORANTE.

Por último, aunque no lo menos importante, un rasgo que tiene que permear todo lo demás es la actitud de permanente oración y de familiaridad con Jesús. En esto, San Ignacio tuvo una intuición fundamental: conocer internamente a Jesús para más amarlo y seguirlo. Sólo con esta actitud se podrá tener capacidad para enfrentar situaciones tan distintas

Iglesia entre Indígenas

y tan difíciles, como las que enfrenta el misionero que pretende vivir la inculturación en profundidad.

En esa oración encontraremos que vivir este proceso en medio de los pueblos indígenas, sana nuestras heridas, es salvación para nosotros. Como señalamos en nuestra reunión de pastoral indígena (agosto 1995), tenemos que vivir este proceso como «un testimonio evangélico, es decir, cariñoso, solidario, arriesgado, respetuoso y crítico a estos pueblos y, para esto, necesitamos de la oración.

Con esta actitud de oración, de encontrar a Dios en lo más íntimo de uno, como sugería San Agustín, es como podremos entregar la vida, amando, y al final poder decir: todo es Gracia.

(Jorge Sarsanedas, colaborador del Drü)

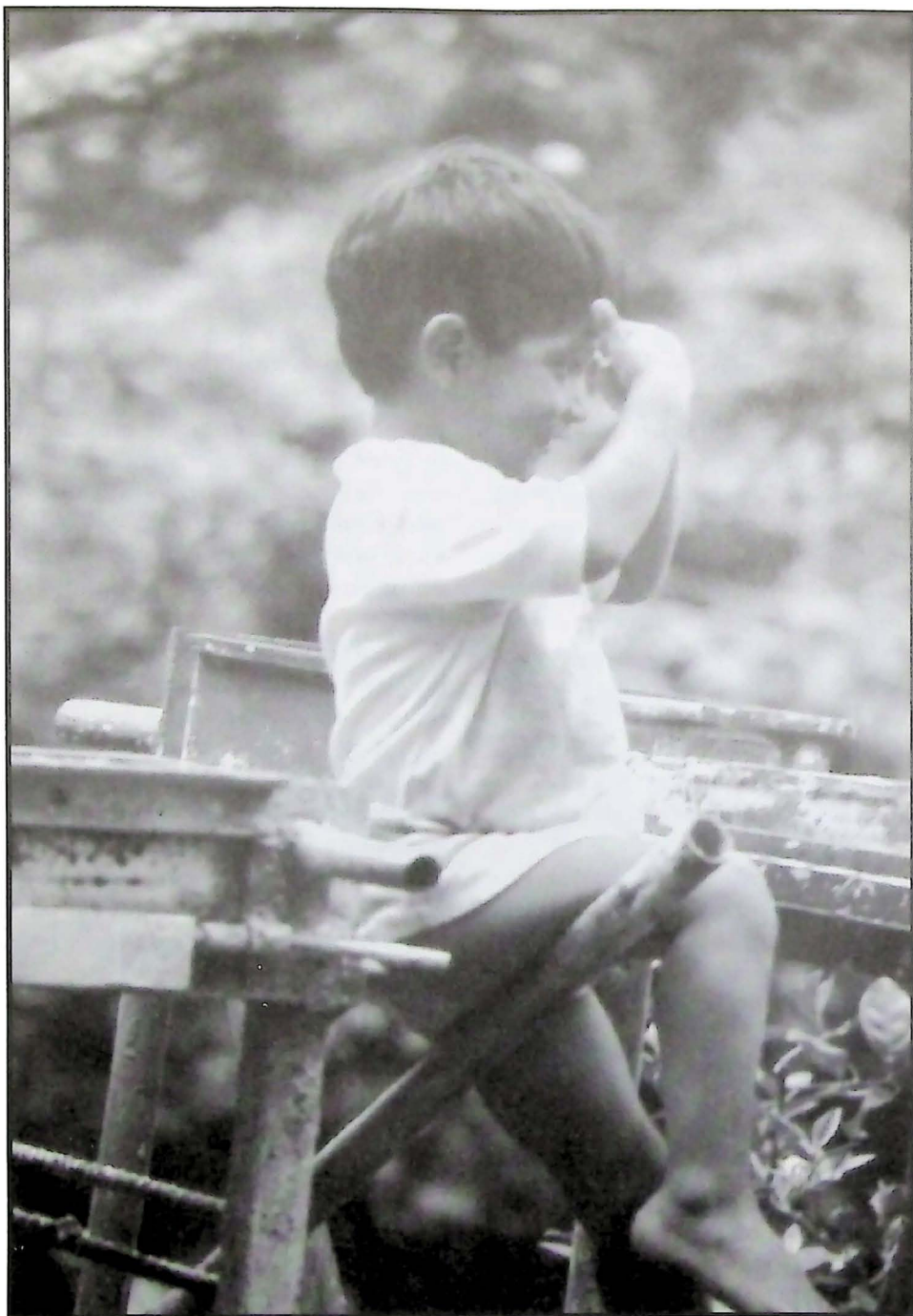


FOTO: JORGE SARSANEDAS

«TODO LO QUE HICIERON POR UNO DE ESTOS HERMANOS MAS HUMILDES CONMIGO LO HICIERON» (MT. 25,40)

Las parroquias de San Lorenzo, San Félix, Remedios, y Tolé de la Diócesis de David que laboran pastoralmente en la zona indígena ngóbe, al pueblo de Dios y a todas las personas de buena voluntad, ante la actual situación relacionada con los grandes proyectos mineros en la región y en especial el de Cerro Colorado y Guaribiara, informan, denuncian y exhortan:

I N F O R M A M O S

Que el diario Panamá América del día 5 de enero de 1996, ha dado a conocer los acuerdos sobre PANACOBRE S.A. y el Gobierno Nacional. Posteriormente el día 13 de Febrero de 1996 se ha anunciado el convenio para la explotación minera de Cerro Colorado.

D E N U N C I A M O S

1. Para llegar a estos acuerdos no se han respetado las resoluciones emanadas en los distintos Congresos Generales del Pueblo Ngóbe exigiendo no proceder sobre la explotación minera, si antes no se ha definido la Comarca Ngóbe-Buglé. Al proceder de esta manera se está irrespetando la voz legítima de un pueblo que tiene el derecho histórico sobre su territorio y que en medio de tanto dolor y sufrimiento y marginación se resiste ante proyectos que tienden a ser una amenaza para su presente y futuro como pueblo y nación.

2. En estas gestiones no se han tenido en cuenta a los legítimos dirigentes tradicionales que son pensamiento y voz organizada del pueblo ngóbe, no se ha contado con la participación real y efectiva de las comunidades afectadas.

3. Se está procediendo sin que se haya realizado un estudio serio y real sobre el impacto, y sobre las consecuencias ambientales que afectarían, al presente y al futuro; y no solo de las áreas indígenas, sino de los sectores no indígenas cercanos a la región.

4. En la propuesta de convenio no se garantiza que las comunidades ngóbe sean beneficiadas con justicia equitativa con las riquezas que producirá la explotación minera.

Por lo tanto: EXHORTAMOS

a) Que se respete los derechos que el pueblo Ngóbe-Buglé tiene sobre su tierra y no se pase por encima de sus resoluciones que exigen primero la definición de su comarca.

b) Exigimos el respeto para las comunidades afectadas en el área minera de Cerro Colorado que no han sido tomadas en cuenta antes de llegar a tomar esos acuerdos.

c) Que se haga un estudio serio y real del impacto ecológico y social que la explotación minera producirá en la región, y que beneficios económicos obtendrán las comunidades afectadas.

La Iglesia Católica presente en la región seguiremos en nuestro compromiso con las aspiraciones justas del pueblo ngóbe para lograr mejores condiciones de vida con justicia y dignidad. Hacemos un llamado a las iglesias hermanas y grupos solidarios a manifestarse ante estas situaciones.

QUIEN SE BURLA DEL POBRE OFENDE A SU CREADOR
(Prov. 17,5).

Tolé, 26 de febrero de 1996.

CONGRESO GENERAL NGÓBE-BUGLÉ Y CAMPESINO

PROTERO DE PALMA, 6 DE ABRIL DE 1996.

COMUNICADO

Como es de conocimiento del Gobierno Nacional, el pueblo Ngóbe-Buglé, tiene una aspiración desde hace mucho tiempo: como es el conseguir La Comarca Ngóbe-Buglé, mediante una ley. Y para lograrlo siempre hemos considerado como vía el diálogo. Por tal razón, el Congreso General Ngóbe-Buglé aceptó formar parte de la comisión intergubernamental en mayo de 1995.

La seriedad de esta comisión se perdió desde el momento en que, mientras el ejecutivo estaba dialogando la ley de la comarca, con los comisionados indígenas; el Ministerio de Comercio e Industrias (MICI) estaba negociando la explotación de la mina de Cerro Colorado sin el conocimiento de la comisión Ngóbe-Buglé.

Cabe señalar, que además de Cerro Colorado el MICI ha otorgado concesiones mineras a GEOTEC S.A., MINAMERICA, GEO RECURSOS INTERNACIONAL, GEO MINAS, MINOVA, MINERA CENTRAL, CYPRUS MINERA y otras. Tenemos conocimiento de que existen 43 solicitudes de concesiones mineras que están en estudio por el gobierno nacional todas en el territorio Ngóbe-Buglé.

Por otro lado, el gobierno aprobó la construcción de la carretera Punta Peña- Almirante en la provincia de Bocas del Toro; esta carretera de 75 Kms, atravesará comunidades Ngóbe-Buglé, y la misma ha creado preocupación e incertidumbre en vista de que no hay ninguna protección a las tierras de los moradores de estas comunidades.

No existe ningún estudio serio sobre el impacto ambiental y social que producirá la carretera; y hasta el momento, no hay una participación de los Congresos Ngóbe-Buglé sobre las implicaciones de este proyecto carretero.

Por la magnitud de lo señalado y los efectos negativos que generará la explotación del yacimiento minero de Cerro Colorado y otras minas; en el aspecto ambiental, social y cultural, el Congreso General Ngóbe-Buglé consciente y consecuente en conservar la vida y el futuro de su pueblo y preservar el medio ambiente natural adoptamos la siguiente decisión:

1. Exigir la inmediata anulación del contrato de explotación de Cerro Colorado y de igual forma las concesiones de exploración otorgadas a otras empresas ya mencionadas.
2. El Congreso General Ngóbe-Buglé retirará a sus miembros de la comisión intergubernamental, hasta que se anule el contrato suscrito entre el MICI y PANACOBRE.
3. Entre tanto el Congreso General Ngóbe-Buglé, pone en alerta a sus comunidades y organizaciones de la comarca Ngóbe-Buglé y pide la solidaridad nacional y hace responsable al gobierno nacional dirigido por el presidente Ernesto Pérez Balladares de cualquier acontecimiento que lamentar dentro de la comarca.

Marcelino Montezuma
Presidente del Congreso
General Ngóbe-Buglé.

Marina Acosta
Secretaria del Congreso
General Ngóbe-Buglé.

DOBROTDE,

OCTUBRE 17 Y 18 DE FEBRERO DE 1996.

En esta comunidad reunida los moradores de müeguidetde, Jodeberibodo, Krurabodo, Judende, Kaduthbidi, Subrudutbidi, jonanibodo, Miguiaibitdi, Tubitdi, Humbitdi, Bavabotdo, Uradubitdi, Jadotde, Mirolitde, Kremanbitdi.

En este segundo encuentro manifestamos nuestra oposición a los dirigentes públicos sobre el proyecto minero transnacional y nacional. Desconocido estos proyectos hacemos el análisis en conjunto con el objetivo de que nuestra inquietud se haga escuchar en base a lo siguiente: Para nuestro pueblo el proyecto minero no significa beneficio sino terror. Y sobre esto los grupo de base hemos decidido expresar los siguiente:

1) Rechazamos enérgicamente la continuidad de la triste historia que hemos vivido desde la invasión Europea

y estamos cansados de vivir del engaño y la promesa de siempre por parte de los Gobiernos Nacionales como Internacionales.

- 2) Como pueblo afectado seguiremos apoyando nuestra dirigencia y las aspiraciones de nuestro pueblo Ngöbe-Buglé en lo relacionado a nuestro derecho histórico. Por lo tanto, mantendremos vivo con nuestros esfuerzos la lucha de nuestros abuelos.
- 3) Exigiremos a la población, la ley comarcal y el reconocimiento de nuestra autoridad tradicional y de nuestra organizaciones para así decidir nosotros como pueblo original por nuestro desarrollo y no permitir que otro personal no ngöbe tenga que decidir por nosotros en perjuicio de nuestra madre tierra.





*Inicio del Congreso Regional: canto mama-chi.
(foto: Diomedes de Gracia).*



*Informando a la comunidad sobre los problemas que se les presentan.
(Foto: Diomedes de Gracia).*

, XI CONGRESO REGIONAL NGÓBE- BUGLÉ

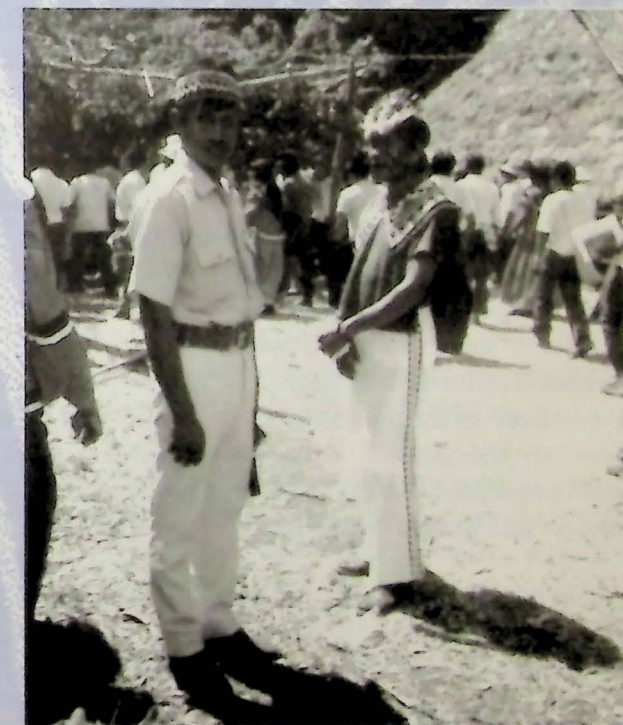
SOLOY, DISTRITO DE
SAN LORENZO

PROVINCIA DE
CHIRIQUÍ

15 - 19 DE ABRIL DE
1996.



*Votación para
escoger al
presidente del
Congreso
Regional de
Chiriquí.
(Foto: Diomedes
de Gracia).*



*Ni Ngóbe
celebrando su
Congreso Regional.
(Foto: Diomedes de
Gracia).*

¿ CAOS O ESPERANZA ?

FUNDAMENTOS Y ALTERNATIVA PARA EL SIGLO XXI

INTRODUCCIÓN:

Vivimos hoy una acelerada crisis económica, una crisis del sistema; incluso algunos piensan que vivimos una crisis de la modernidad, o más profundamente: una crisis de civilización. También se habla de crisis de paradigmas y de crisis de esperanza. No es una época de cambios, sino un cambio de época. Es también tiempo de derrumbes. Hace poco vivimos como un caso típico el derrumbe de la Unión Soviética, y hoy ya empezamos a vivir un derrumbe similar en México, precursor quizás de otros nuevos derrumbes en el norte y en el sur. Igualmente sufrimos la agresividad de los nuevos «Vencedores» en el campo económico y político internacional. Todo esto causa perplejidad, miedo, angustia, dolor social e incluso desesperación.

Hay un dicho popular que dice: «Es mejor encender una luz, que maldecir las tinieblas». En este clima de crisis, derrumbe, miedo, agresividad y deses-

peración, la única actitud humana responsable es la reconstrucción de la esperanza. Pero no una esperanza voluntarista, ideológica o ilusoria, sino una esperanza histórica, real y creadora de alternativas. Este final de siglo (y final también de milenio) quizás no sea un tiempo lleno de certezas, de éxitos y de triunfos, pero sí será tiempo de construcción de fundamentos y de creación de alternativas. Es un período de transición, donde el poner fundamentos y fortalecer las alternativas nacientes, es tarea ineludible de todas y de todos en esta humanidad sufriende de fin de siglo.

En esta exposición veré primero la confrontación entre caos y esperanza, y a continuación la construcción de fundamentos y alternativas, para que podamos soñar todos juntos con un mundo diferente en el siglo XXI. En esta parte nos centraremos en la reconstrucción de la sociedad civil como espacio para la reconstrucción de la esperanza.

1. ¿ Esperanza o caos ?

El caos parece ser el futuro próximo de la humanidad. Hay tendencias estructurales que nos conducen al caos. En el actual sistema de economía de libre mercado hay dos tendencias, que de mantenerse, nos llevarán a un caos total. La primera es la exclusión de las mayorías y la segunda la destrucción de la naturaleza.

La exclusión de las mayorías es un fenómeno relativamente nuevo y se agrega al ya antiguo de la pobreza, la extrema pobreza y la opresión. El excluido es en primer lugar el desempleado, sobre todo el desempleado estructural y permanente. El fenómeno del desempleo es hoy la llaga incurable del sistema económico mundial. Vivimos un modelo de desarrollo sin pleno empleo o con un sistema generalizado de empleo precario.

Pero el excluido es más que el desempleado, es una masa mucho mayor de



FOTO JORGE CAMARGO

marginalizados, de los que no cuentan, de los desechables, de aquellos cuya muerte no afecta la eficiencia del mercado; de los que no cuentan ni como mano de obra ni como mercado de consumo. El excluido es menos que explotado, pues éste por ser explotado al menos cuenta para el sistema. La masa de excluidos crece aceleradamente en el «Tercer Mundo», pues a los países ricos les interesa los países pobres como fuente de materias primas, como turismo o como basurero, pero cada día les interesa menos su población. La población del «Tercer Mundo» es vista como sobrante y

como amenaza. Un alto funcionario de un organismo internacional dijo recientemente que la paz mundial estaba amenazada por dos mil millones de seres humanos que estaban de más, que simplemente sobraban.

La consecuencia de este fenómeno de exclusión es caótica. Trae consigo un proceso acelerado de desagregación y de fragmentación. Se rompen todas las relaciones sociales y humanas y se desintegra la familia, la comunidad, el barrio, la sociedad. Crece la violencia general, pero más trágicamente, la violencia del pobre contra

el pobre: del hombre contra la mujer, del adulto contra el joven o el niño, del vecino contra su vecino. En medio de tanta desgracia se desarrollan las epidemias mortales, la droga y la delincuencia. A esto se suma las migraciones y desplazamiento forzados en busca de sobrevivencia.

La segunda tendencia en el actual sistema económico mundial es la destrucción de la naturaleza y el medio ambiente. Seguimos un modelo de desarrollo que es contrario a la naturaleza. El sistema no puede invertir en la protección de la naturaleza, porque

eso significaría -según dicen- el aumento del costo de la producción, de los precios y la pérdida de competitividad en el mercado por lo tanto sólo puede crecer destruyendo la naturaleza. Este fenómeno es bien conocido y no nos extendemos sobre él, pero todos ya sabemos cómo esta destrucción de la naturaleza nos está llevando a muy corto plazo a un caos cósmico social.

¿Es posible en este contexto mundial de caos mantener la esperanza?

Vivimos una crisis total de esperanza. Re-construir la esperanza con un sólido fundamento en alternativas económicas y políticas al actual sistema de economía de libre mercado, es visto como un acto irracional, incluso subversivo. La destrucción de la esperanza aparece como necesidad profunda y estructural al Nuevo Orden Internacional; la desesperanza es como el espíritu que lo hace vivir. Se cumple la esperanza de todos los opresores: construir una sociedad donde los pobres ya no tengan esperanza.

La destrucción de la esperanza tiene muchas dimensiones. Es la destrucción de la espiritualidad, de la resistencia de los oprimidos; es la destrucción de la voluntad política de los pueblos, es la deslegitimación de toda teoría crítica y de toda utopía. Se utiliza la crisis de los socialismos históricos y del marxismo para destruir toda esperanza

e imponer el sometimiento ciego al Nuevo Orden Internacional. Porque una cosa es la crisis de los socialismo y otra cosa es la utilización de esta crisis para destruir toda esperanza. Existe la euforia de poseer el futuro, de vivir el final de la historia, el Reino de los mil años. El mismo sistema de libre mercado es presentado con tonos mesiánicos, pues se dice que todos los problemas de la humanidad serán finalmente resueltos por el libre mercado, la ciencia y la tecnología.

La economía de libre mercado se impone como la única alternativa: ¡Mercado o Muerte! ¡Mercado, Juicio Final! ¡Mercado Total! ¡globalización absoluta y necesaria! Fuera del mercado no hay salvación ni esperanza. La esperanza es el Mercado. Estos son los gritos del sistema de libre mercado. El sistema no acepta alternativas, no porque no existan, sino porque tiene el poder de destruir toda alternativa y de matar a todos los que piensan alguna alternativa. Por eso se destruye el proceso de cambio alternativo en Chile en 1978, en Nicaragua en 1990, en Haití en 1991; por eso se mata a los 6 jesuitas en noviembre de 1989 en El Salvador; por eso se mantiene un bloqueo irracional contra el pueblo cubano. De los años 50 a los 70 existía un capitalismo de desarrollo con una cultura de la esperanza (común a todas las ideologías: demo-cristiana, social-demócrata y socialista); desde los 80 se impone un capitalismo de

libre mercado con una cultura de desesperanza, que se funda en la destrucción de toda esperanza y de toda alternativa.

En este contexto de colapso total de la esperanza nace el imperativo de la reconstrucción de la esperanza. Una esperanza que incluya a los pobres, a los oprimidos, a los excluidos y a la naturaleza; una esperanza con base económica y social y, por último, con una estrategia concreta de realización. La reconstrucción de la esperanza debe fundarse en primer lugar en la lucha por la sobrevivencia de nuestros pueblos y en su capacidad de resistencia. La esperanza debe nacer de una reconstrucción económica, social y política, pero sobre todo de una reconstrucción cultural, ética y espiritual. Si creemos en la humanidad y tenemos fe en Dios de la vida, tenemos que ser hombres y mujeres de esperanza. En la segunda parte de esta exposición, trataremos de avanzar en este sentido.

II. Reconstrucción de la sociedad civil

Ciertamente no vivimos una época de triunfos y éxitos; tampoco un tiempo de seguridad y certezas, y muchos menos visualizamos ya sistemas alternativos consolidados. Vivimos más bien una época de sobrevivencia y resistencia; una época de búsqueda, donde lo esencial es poner fundamentos sobre los cuales podamos

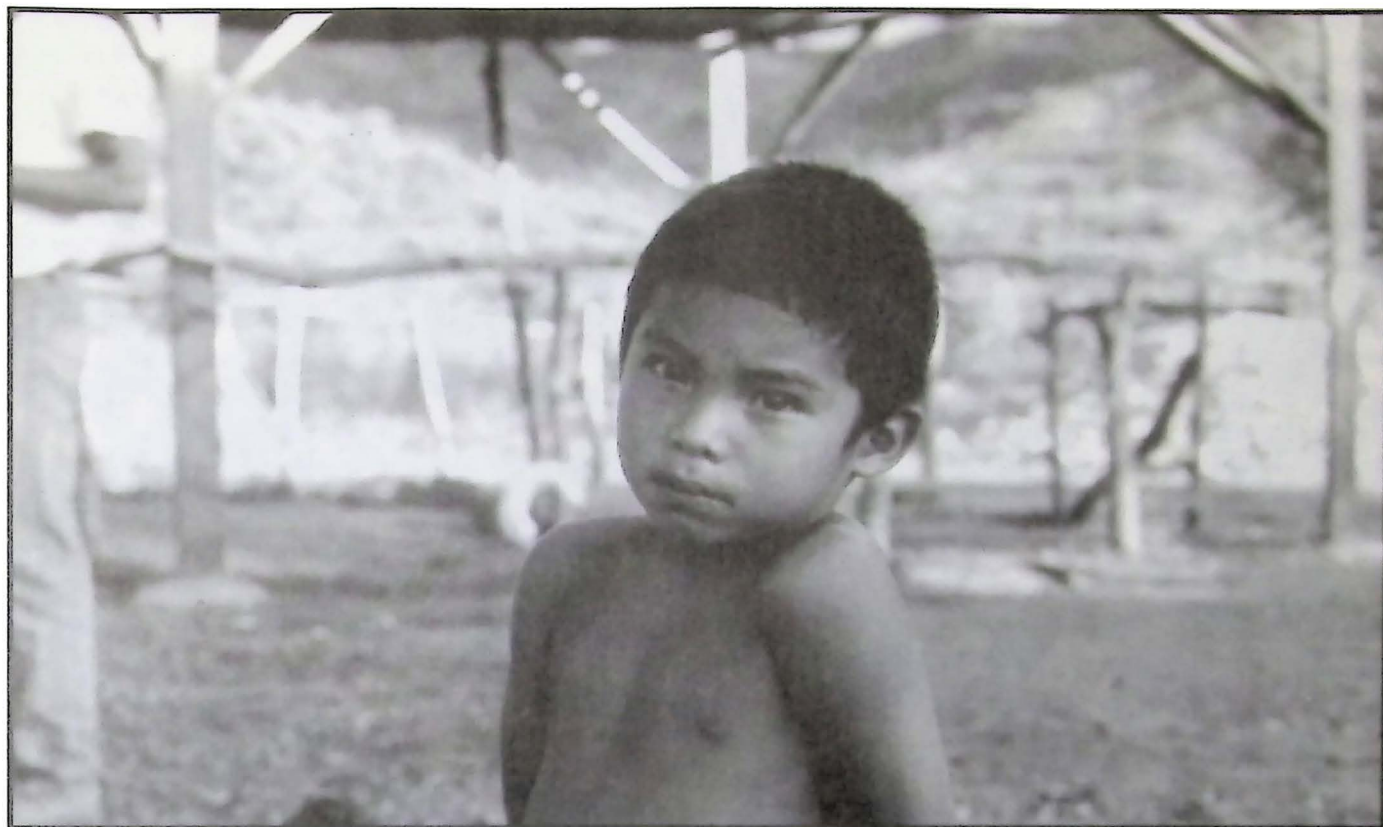


FOTO JORGE SANSANEDAS

construir el futuro. Vivimos un tiempo profundo, que nos obliga a sumergirnos en el mundo de los pobres, oprimidos y excluidos. Desde esa profundidad, igualmente, nos vemos impulsados a la búsqueda de nuevos conceptos, nuevas teorías, nuevos valores y proyectos. Vivimos una época donde más que nunca urge el estudio, la reflexión y el discernimiento. Una época también de una alta exigencia ética y espiritual. Un tiempo de construcción de fundamentos, sin fundamentalismo ni dogmatismos.

Existe hoy un cierto consenso de que los fundamentos y alternativas que

buscamos construir tienen como contexto histórico la así llamada sociedad civil. Existe un desplazamiento desde la sociedad política hacia la sociedad civil. Esto es correcto. Lo difícil es definir el concepto de sociedad civil. Todos usan la expresión, pero de una manera ambigua, sin mayor conceptualización teórica.

1. Definición teórica de la sociedad civil

No podemos aquí profundizar demasiado sobre el concepto de sociedad civil, sino más bien concretizarla y teorizarla a partir de las experiencias históricas que hoy

vivimos en América Latina, en la búsqueda de fundamentos y alternativas. En forma negativa, para empezar, podemos decir que sociedad civil no se entiende hoy por oposición a sociedad natural o a sociedad religiosa. Por el contrario, la sociedad civil que buscamos reconstruir incluye de una manera explícita y con fuerza la dimensión ecológica y espiritual. Espíritu y Naturaleza son elementos constitutivo esenciales de la sociedad civil que queremos. Tampoco identificamos la sociedad civil con la «sociedad civilizada» o la «sociedad bien ordenada» de la ilustración moderna. Excluimos también la teoría neoliberal que define la sociedad civil



FOTO: JORGE SANSANEDAS

como mercado, en oposición al Estado. Para los neo-liberales el retorno a la sociedad civil no es más que el retorno al mercado en detrimento del Estado. Rechazamos también definir la sociedad civil en las categorías de un cierto marxismo esquemático, que identifica sin más la sociedad civil con la economía o infraestructura, en oposición a la política; o aquellos que definen la sociedad civil como el espacio de relación de la clases sociales al margen del Estado, o como el ámbito de definición de consenso, de la hegemonía y de la legitimidad de los

grupos y clases oprimidas, sin darle a ello una dimensión política.

En una correcta definición de la sociedad civil hoy en América Latina, como contexto de alternativas posibles para una transformación del sistema actual de dominación, habría que tener en mente como mínimo cuatro características básicas:

1.1 Lo fundamental en la sociedad civil no es la toma del poder político. La sociedad civil, en el contexto de la economía de libre mercado, no está orientada direc-

tamente a la toma del poder político (representado especialmente por el gobierno y los poderes públicos), sino a la construcción de nuevos poderes. En la situación actual de América Latina se da en primer lugar una imposibilidad de tomar el poder para una transformación de la realidad. La imposición del nuevo orden internacional aplasta cualquier intento de toma de poder, por bloqueos militares y económicos, por guerras de contra-insurgencia, o por golpes del Estado sostenidos desde fuera. El poder político a llegado a ser además, en muchos casos, irrelevante. El poder

internacional del mercado y de los medios de comunicación son los que ejercen el poder real e imponen la conducción de la política del país. El poder político finalmente -quizás como consecuencia de los puntos anteriores- llega a ser cada día más un poder corrupto. La corrupción del poder es un proceso estructural que puede ir más allá de eticidad de los gobernantes. Es un fenómeno estructural, generalizado y universal.

1.2 En la sociedad civil no se busca la toma del poder político, sino la construcción de un nuevo poder.

La imposibilidad de tomar el poder, o su carácter esencialmente irrelevante o corrupto; no significa el abandono de la dimensión del poder, tampoco significa una despolitización o un apoliticismo. Por el contrario: se busca construir un nuevo poder, pero ahora, al interior de la sociedad civil. Ya no se trata del poder político del gobierno, sino del poder político de la sociedad civil. Vivimos un desplazamiento desde la sociedad política hacia la sociedad civil, pero considerando también a esta última en categorías políticas de poder. En este punto es que aparece el radical cambio de estrategia de los grupos y partidos progresista y revolucionarios de América Latina. Hasta la década de los 80, la consigna indiscutible fue siempre «la toma del poder». Hoy la estrategia se orienta, más bien, a la construcción de un nuevo poder en la sociedad civil. Hay una despolitización

aparente que encubre un proceso de re-politización ahora en profundidad y desde un nuevo espacio social. Un ejemplo de este cambio se da en la actualidad en Chiapas, México, donde se rechaza la dominación y la exclusión a partir de la reconstrucción de la dignidad y de la cultura de los indígenas y campesinos. Es revolución en la sociedad civil, pero con una fuerza política nacional incalculable.

1.3 El nuevo carácter de la sociedad civil.

La sociedad civil que buscamos construir en América Latina como espacio para fundamentos y alternativas, es una sociedad con nuevos actores sociales. La nueva sociedad emerge y se construye desde los pobres, los oprimidos y los excluidos; es un proceso de «globalización desde abajo» respetuosa de la pluralidad y desde los procesos endógenos y específico propios del «Tercer Mundo». Surge una sociedad civil con voces y rostros realmente nuevos; es una sociedad civil que ahora tiene color, cultura, género, juventud, y por qué no decirlo, también tiene olor y talante popular. La Teología de la Liberación, y posteriormente la misma iglesia Católica, ha expresado este nuevo carácter de la sociedad civil en su famosa «opción preferencial a los pobres» o en el tema de la irrupción de los pobres en la iglesia y la sociedad.

El nuevo carácter de la sociedad civil no significa en modo alguno caer en el anti-estatismo o en el populismo de

la ideología neo-liberal. La sociedad civil que emerge desde abajo no está en contra del Estado, sino que ejerce presión sobre el Estado, para una transformación de éste a largo plazo. Se busca llegar, desde la sociedad civil, a un nuevo Estado realmente al servicio de las mayorías pobres y de la conservación de la naturaleza. Se varoliza el Estado desde una nueva base social y natural. Igualmente se rechaza el populismo neo-liberal que exalta la marginalidad y el sector informal como el «otro camino» al mercado y al Estado.

1.4 La nueva dimensión del poder y de la conciencia en la sociedad civil.

El poder ha estado tradicionalmente cualificado por la dimensión política, reducida ésta al ejercicio del poder político en el gobierno, los poderes públicos y los partidos políticos. En la nueva sociedad civil que buscamos construir, como espacio de nuevos fundamentos y alternativas, el poder y la conciencia tiene por menos 4 dimensiones esenciales: la dimensión de cultura, género, naturaleza y la dimensión ética espiritual. La dimensión cultural del poder, o la cultura como poder, asume las culturas indígenas, negras y mestizas; igualmente las culturas campesinas, suburbanas y otras expresiones culturales modernas. La dimensión de género emerge en la sociedad civil con la irrupción de la mujer, y desde la mujer, cuestiona el sistema total como patriarcal y

autoritario. La naturaleza y el cosmos se hace consciente y tiene voz desde los movimientos ecológicos y ambientalistas.

Quisiera insistir especialmente en la dimensión ética del poder, en el contexto de la nueva sociedad civil. Me refiero a una ética de la vida una espiritualidad anti-idolátrica y ecuménica, que no sea ni fundamentalista ni dogmática. El ejercicio del poder, de la economía y de la técnica, han funcionado tradicionalmente al margen de toda consideración ética. Sea que el fin justifique los medios (Maquiavelo), sea que el perfeccionamiento de los medios confunda los objetivos (como decía Albert Einstein: «nuestra civilización ha perfeccionado los medios, pero ha confundido los objetivos»). El secularismo, tanto ilustrado como marxista, desconoció el poder de la dimensión espiritual, especialmente lo que hoy consideramos como fuerza espiritual de los pobres, de los deprimidos y de los excluidos; la fuerza espiritual que se manifiesta poderosa justamente en la

carencia y en la debilidad. Es el poder espiritual de los pobres que nos librerá del reino de la pobreza.

En la nueva sociedad civil también experimentamos una reconstrucción de la conciencia. Se supera un límite estrecho sólo de la conciencia política, para asumir como elementos esenciales de la conciencia la dimensión de cultura, género, naturaleza, así como la dimensión de la dignidad humana, con toda su profundidad ética y espiritual. Hoy día «tener

conciencia» no es sólo tener conciencia política, sino también desarrollar simultáneamente la conciencia en la cultura, el género, la naturaleza, y todo con una fuerte profundidad ética y espiritual.

2. El proceso histórico donde nace la sociedad civil.

En esta última parte de nuestra exposición quisiera esbozar el movimiento histórico concreto en donde está naciendo la sociedad civil que ya hemos definido teóricamente. Es en este contexto donde tenemos que poner fundamentos y crear las alternativas para el siglo que viene.

Primero quisiera re-valorizar, en una dimensión nueva, algunas instituciones tradicionales de la sociedad civil, y en segundo lugar, mostrar la importancia de los nuevos movimientos sociales emergentes en la sociedad civil latino-americana.

Hay varias instituciones tradicionales de la sociedad civil que urge re-valorizar:

La familia, no puede haber una sociedad civil sólida sin una reforma profunda



FOTO: JORGE SANSANEDAS

de familia y su consecuente fortalecimiento. Es aquí donde empezamos ya a poner los fundamentos y a crear alternativas para un cambio radical del sistema.

La comunidad, especialmente lo que llamamos «pequeñas comunidades de base», es hoy en día una necesidad para la reconstrucción de la vida humana y de la sociedad civil, especialmente entre los pobres, oprimidos y los excluidos. Hoy día nadie resiste y sobrevive individualmente. Decía Z. Brezinski con mucho cinismo y claridad: «en la sociedad tecnocrática, el rumbo al parecer lo marcará la suma de apoyo individual de millones de ciudadanos incoordinados, que caerán fácilmente en el radio de acción de personalidades magnéticas, quienes explorarán de modo efectivo las técnicas más eficientes para manipular las emociones y controlar la razón». La formación de comunidades es la única manera de resistir la lógica de muerte del comunismo, de la agresión cultural y de los fundamentalismos sectarios que nos manipulan y que controlan nuestro corazón y nuestra razón.

Hay también otras instituciones que debemos re-valorizar con fuerza, pero que aquí sólo me limito a enumerar: el poder local, comunal o barrial, la educación, tanto formal como educación popular; la cultura, la música, la poesía y el arte popular en general, y la religión popular (aquella anti-idolátrica, no fundamentalista, autó-

noma de las instituciones y al servicio de vida).

3. Los nuevos movimientos sociales emergentes.

Se dice que la década de los 80 fue una década perdida. Lo fue, quizás, en lo económico y para los grupos en el poder. Pero el terreno social fue una década riquísima en la formación y desarrollo de movimientos sociales o populares. Estos movimientos han ido configurando una nueva sociedad civil en los términos que ya hemos definido. Aquí me limitaré a enumerar algunos de estos movimientos, y sobre todo, destacar su importancia en la configuración de la nueva sociedad civil.

Algunos de estos movimientos son: los movimientos indígenas y afro-americanos, los movimientos de la liberación de la mujer, los movimientos juveniles y de niños organizados, movimientos ecológicos y ambientalistas, movimientos de solidaridad y defensa de los Derechos Humanos, movimientos de pobladores y de barrios sub-urbanos, movimientos campesinos, movimientos alternativos en lo agro-ecológico, en la producción y en la salud; movimientos de educación popular y, por último, todos los movimientos religiosos de base inspirados en la Teología de la Liberación.

En todos estos movimientos van surgiendo nuevos actores sociales que

van constituyendo un nuevo sujeto histórico. Ya no se trata de los políticos y militantes tradicionales, fogueros ideológicamente en las luchas por la toma del poder. Estos nuevos actores sociales buscan -como ya dijimos- construir un nuevo poder «desde abajo», un proceso de globalización desde la sociedad civil. Este proceso de globalización desde abajo no conoce fronteras, pues el desarrollo de los movimientos alcanza nivel internacional a través de complejas redes de coordinación, con el apoyo de ONGs. Y otros organismos internacionales autónomos.

Los movimientos sociales no constituyen en sí mismos la sociedad civil, pero son ellos los actores más eficientes y dinámicos que la van construyendo. Son ellos los que van poniendo los fundamentos y construyendo las alternativas, en proceso a largo plazo, de construcción de una nueva sociedad civil. Tampoco los movimientos están llamados a tomar el poder político, pero sí a construir un nuevo poder desde abajo, para lograr una transformación del Estado. El poder en esta sociedad civil emergente como ya dijimos no sólo tiene una dimensión política tradicional, sino también una dimensión cultural, de género, de naturaleza y una dimensión profundamente ética y espiritual. Todo esto es político, pero desde un nuevo espacio social. La toma de conciencia también se amplía con estas nuevas

dimensiones de poder político. En sentido, en los movimientos sociales se da un proceso de re-construcción de la conciencia.



FOTO: JORGE SANSANEDAS

Conclusión.

Vivimos una fase de transición entre la crisis del sistema y el surgimiento de un nuevo modelo de sociedad. En esta etapa de transición se va consolidando la nueva conciencia, los nuevos movimientos sociales, los nuevos actores sociales que van construyendo laboriosamente la sociedad civil, a partir de la cual se podrá dar en el futuro una reforma del mercado y del Estado. Entre la crisis del sistema y el surgimiento de los nuevos paradigmas necesariamente tendremos este período de transición, que es un período de creatividad de alternativas y de construcción de fundamentos. Sería peligroso e irreal querer saltar desde la crisis actual del sistema hacia modelos y paradigmas teóricos ya consolidados. Debemos vivir con paciencia histórica y sin desesperación este período de transición, que un período de discernimiento y de gestación lenta y paciente. Ahora nos incumbe poner los fundamentos y crear las alternativas, esperando que madure la historia, quizás en el siglo XXI que ya comienza, y que se produzca el parto doloroso de la sociedad que soñamos para la felicidad de todos y de todas.

(Pablo Richard, colaborador del Drü)

NI NGÓBE NÜNANDI KÓRE

Una vez más ha pasado la celebración del Congreso Regional de Chiriquí realizado los días 15 al 19 de abril de 1996. La gran mayoría de los participantes llegó el día 15 de abril y la elección de la nueva directiva tendría que realizarse al día siguiente o sea el 16 de abril. Habían preguntas por aquí y por allá sobre las nóminas que iban a participar. Oficialmente se habían presentado tres (3) nóminas: la de Carlos Saavedra, Pedro Ríos y Alberto Montezuma que buscaba la reelección.

La elección de la nueva directiva se atraso un día más de lo acostumbrado. Sin duda esto reflejaba las maniobras y argumentos a favor de una de las nóminas apoyada por el H.L. Enrique Montezuma (PRD). En los momentos finales de la elección -cuando se iba hacer un conteo de los votos- ocurrió algo totalmente fuera de lugar como fue la retirada de Pedro Ríos de la contienda y su alianza «repentina» con Carlos Saavedra; lo cual finalizó con la victoria del último.

Hubo muchas preguntas al respecto y no hubo duda entre los presentes de que este acto fue una jugada sucia para vencer al compañero Alberto Montezuma el cual es un dirigente comprometido con su pueblo y que siempre se mostró muy cuestionador de los proyectos mineros en la Comarca Ngóbe-Buglé.

Ante esta situación los Caciques Locales y regionales se negaron a juramentar a la nómina entrante porque sentían que estrategias como estas eran una burla al pueblo

Ngóbe y a su autoridad. Después de tanta discusión ante el intento de impugnar esta elección, se terminó juramentando a la directiva entrante.

Sin embargo, lo que más sorprendió a los presentes fue la repentina solidaridad del H.L. Montezuma ofreciendo B\$ 10.000 dólares como apoyo para los gastos de la directiva del Congreso. Tal actitud hizo surgir varias preguntas entre los concurrentes, puesto que a la dirigencia saliente se le había negado todo tipo de apoyo al no querer vincular su trabajo con proselitismo político del partido PRD y a sabiéndalo de que la lucha por la comarca y la autodeterminación del pueblo Ngóbe-Buglé no depende de ningún partido político.

El último día el Gobernador de la provincia de Chiriquí, hizo acto de presencia y en su discurso dijo que el presidente Balladares está muy interesado en buscarle solución a la situación de la comarca. No se hizo esperar la reacción de parte de los presentes quienes dijeron con claridad que: «estamos cansados de tantas promesas, ya no más demagogia. Como es posible que se hable de democracia si ustedes aprueban proyectos mineros que dañan nuestras comunidades y a nuestra gente»

Esta es la triste historia que los pueblos originarios hemos tenido que vivir y soportar desde la conquista hasta hoy. Y todo esto en democracia. Como me decía un compañero que es estudiante, democracia es el control colectivo o social de lo que el poder o el gobierno hace. Si nosotros



FOTO: DIONEDES DE GRACIA

no podemos tener un control como pueblo Ngóbe de lo que el poder hace, no podemos decir que vivimos en democracia. De hecho los Ngóbe nunca hemos tenido control de lo que hacen los gobiernos, por tanto para nosotros no existe democracia. No nos permiten participar ni siquiera en las decisiones más importante de nuestro pueblo. Sin embargo, nos quieren hacer creer que vivimos en democracia y que las cosas que ellos deciden son las correctas para nosotros.

En Panamá se están promoviendo leyes nocivas que permiten la continuidad del exterminio físico de nuestras nacionalidades originarias. El saqueo y explotación de nuestras tierras en nombre del progreso y la riqueza, pero de otros. No de nuestro pueblo.

Un historiador dice, «Dicen que Urraca fue invencible pero la verdad es que fue vencido, no por la fuerza del enemigo sino por la habilidad del enemigo, fue vencida por los suyos por los propios de su pueblo». Esto sucedió con todos los valientes defensores del pueblo, actualmente con el partidismo ponen a pugnar internamente a nuestros dirigentes, a nuestro pueblo.

El engaño la manipulación ha hecho que la lucha por la demarcación comarcal sea utilizado simplemente como una bandera para llegar al poder. Si no se ubica un partido por delante no hay valor, no hay coraje para luchar por la comarca. Tristemente alguien decía en el Congreso: como se burlan del pueblo diciendo que solo los profesionales saben razonar, como si lo que vemos y

experimentamos no nos sirve para saber distinguir entre la verdad y la mentira de las cosas.

No hay ningún fenómeno natural que amenace la existencia del pueblo ngobe. Es el hombre humano que con sus leyes miran a los pueblos originarios como insectos que hay que exterminar. En tiempo del militarismo se creó una comisión que estudiara y negociara la demarcación física de la comarca, a raíz de la muerte de Saturnino Rodríguez en el cruce de San Félix, por golpes que le propinaron unidades de la fuerza pública. Se formó la comisión de alto nivel, después de los sucesos represivos ocurridos en Cerro Pelado existe la comisión intergubernamental los

resultados de las gestiones de estas comisiones no han sido positivas. Con esto y otros pretextos nuestras autoridades tradicionales han sido pisoteados, burlados y hasta chantajeando por las autoridades oficiales restándole autoridad ante su pueblo.

Para terminar escribo estas cortas líneas deseándoles éxitos a la nueva directiva en su delicada responsabilidad y compromiso con el pueblo recordándole que el poderío del Magatda, ruge y estremece a los cerros, con su fuerza arrolladora avanza sin importarle lo que está a su paso.

(Choy Karibo, colaborador del Drü).



FOTO DOMINOS DE CENCA